

XILOCA 8
págs. 71-77
1991

LA CRISIS DE MORTALIDAD EN BERRUECO, 1785-86

Jeanette M. Brock*

Resumen.— Análisis de la mortalidad ocurrida en Berrueco, pequeño pueblo del Campo de Bello, en 1785-6, crisis en la cual murió por lo menos un 20% de la población y que no fue exclusiva de este lugar sino de toda la zona. Se analizan sus orígenes y consecuencias para el pueblo a corto y largo plazo.

Summary.— Analysis of the death rate increase which took place in Berrueco, a small village in the area known as "Campo de Bello", during the years 1785 and 1786. At least 20% (twenty per cent) of the population died in that crisis which not only had effect over that area. The analysis covers the origin and consequences of the crisis in the short and long term.

El hambre todavía sigue causando muchas muertes en nuestros días, sobre todo en el tercer mundo, de cuyas consecuencias catastróficas nos informan habitualmente los medios de comunicación. Afortunadamente en Europa no tenemos este grave problema, aunque no ha sido siempre así. Mientras realizaba un estudio demográfico de Berrueco, un pequeño pueblo del Campo de Bello, en el período de 1680-1830, utilizando los Cinco Libros del pueblo, tuve la oportunidad de analizar detalladamente una crisis de mortalidad entre 1785-86, en la que murieron por lo menos un 20% de la población.

Esta crisis no fue un asunto exclusivamente localizado en Berrueco. Peset y Peset también han descrito una crisis de mortalidad en toda España en este época. Berrueco, siendo un pueblo pequeño y aislado, podría no haber sido afectado por algunas crisis y ser asolado muy fuertemente por otras. Parece ser que esto fue lo que ocurrió en la crisis de 1785-86, que no afectó tanto el pueblo de Used, a unos 15 km. de Berrueco (ver figura 1), en el que se producía sin embargo, un incremento cíclico de defunciones cada 3-5 años, sin ningún aumento destacado en 1785.

*. Department of History. Universidad de Strathclyde, Glasgow, Escocia.

Este artículo consta, en primer lugar, de una descripción de la demografía normal de Berrueco antes de la crisis de mortalidad. En segundo lugar, se considera la crisis, sus orígenes, y sus consecuencias para el pueblo, a corto y largo plazo.

Se desconoce el número de habitantes en Berrueco en 1785, pero mis estudios hacen pensar que fue superior a 200, incluyendo los niños. En 1699 tenía solamente 108 habitantes, pero esta cifra aumentó hasta 184 en 1762. Asimismo, el número de hogares se incrementó de 28 a 49 en el mismo período, por lo que es evidente que la población aumentaba rápidamente (ver figura 2). Esto se ve apoyado por el censo nacional de 1768-69, el Censo de Aranda, en el cual se registraron 100 varones y 107 hembras. Según los registros parroquiales, el número de nacimientos casi siempre superó el número de defunciones, a pesar de que casi el 50% de los niños morían antes de los 7 años de edad. Por lo tanto, el pueblo hubiera crecido más rápidamente aún, si no hubiera sido por el elevado número de personas que se marcharon, mientras que el número de adultos que se fueron del pueblo al casarse fue más o menos compensado por los que vinieron de otros lugares, el número de emigrantes solteros fue mucho mayor que los que llegaron, principalmente unos pocos artesanos. Esta situación refleja, seguramente, las pocas posibilidades de empleo o trabajo que existían en el pueblo.

Como en casi toda la España interior, Berrueco experimentaba un ciclo demográfico anual. La mayor proporción de nacimientos se daba en febrero y la mínima en septiembre, mientras que la mortalidad infantil fue siempre mayor en agosto, algo menor en septiembre y octubre, y mínima en junio. Es probable que la alta mortalidad infantil en verano se debiera a que agosto era el mes más caluroso, y el suministro de agua y la conservación de los alimentos era más difícil, provocando muchas enfermedades gatrointestinales en los recién nacidos. Además, es probable que en esta época los padres estuvieran muy ocupados con las tareas de la cosecha y no pudieran preocuparse tanto de sus hijos. Para los adultos, el mes de mayor número de defunciones fue diciembre, aunque este máximo fue mucho menos destacado que el de la mortalidad infantil.

Aparte de estos factores cíclicos, es difícil conocer las causas de la mortalidad. Los habitantes más pobres probablemente estaban siempre desnutridos, lo cual aumentaba su susceptibilidad a enfermedades. Sin embargo, las crisis de subsistencia no siempre provocaron crisis de mortalidad, excepto cuando se acompañaban de una epidemia, como en 1785. Además, los meses anteriores a la cosecha, cuando los alimentos eran más escasos y más caros, no coincidían con los meses de mayor mortalidad, aunque existe la posibilidad de que una proporción de la población, sobre todo los hombres jóvenes, se desplazara temporalmente al Valle del Jiloca para trabajar en las cosechas más tempranas. La viruela fue endémica en la región, pero la única noticia de una defunción atribuida a esta enfermedad no aparece asociada con una mortalidad excepcional.

La mayor crisis de mortalidad en Berrueco ocurrió en 1785, después de tres años de malas cosechas. En las Cuentas de Capellanías del pueblo aparece en 1783 una nota recordando la necesidad de ampliar las alcantarillas debido a las intensas lluvias. En 1784, no hubo cosecha, y según los estudios de la España interior por Pérez Moreda, la primavera de 1784 fue excepcionalmente lluviosa. En 1785, el párroco de Berrueco comentó que había tenido que gastar dinero para arreglar su casa, una parte

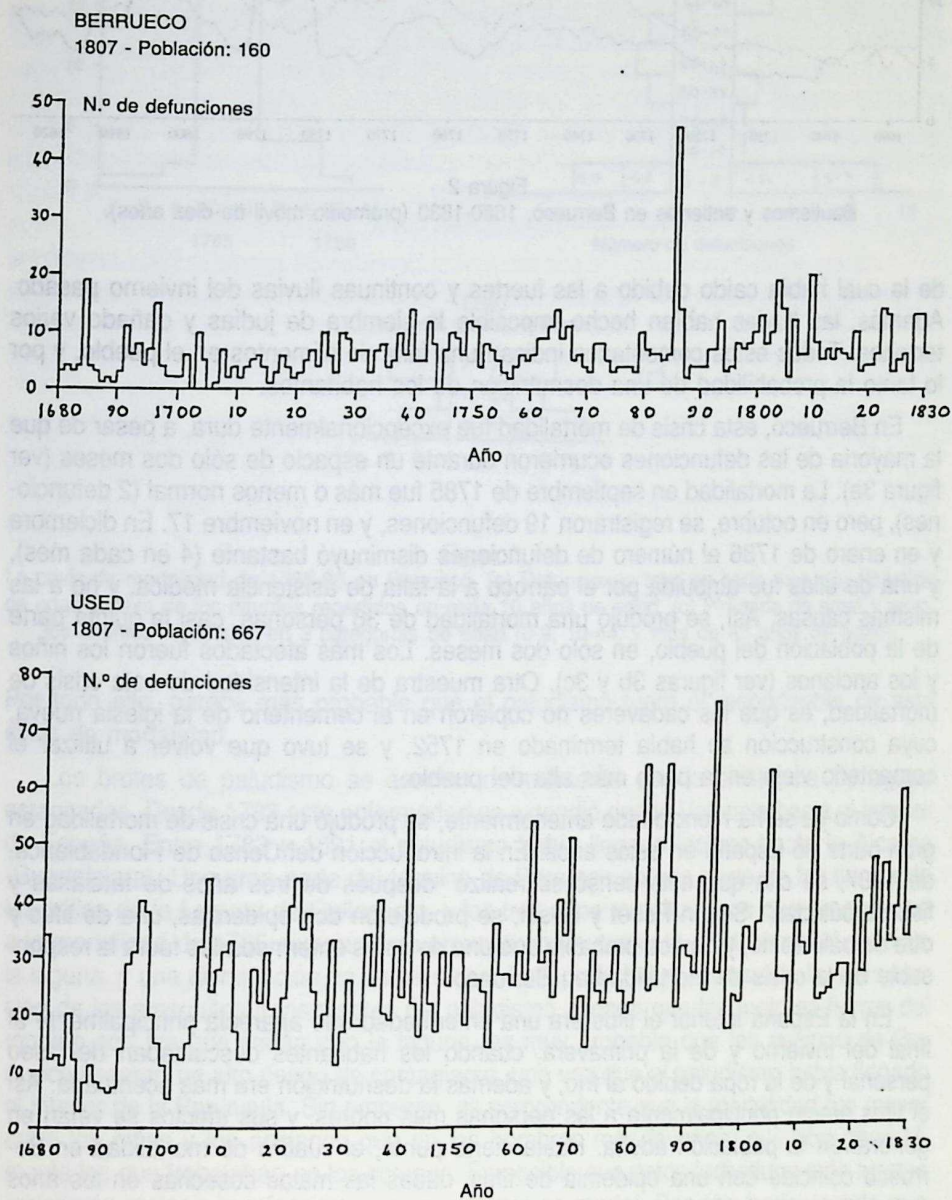


Figura 1
Comparación de la mortalidad anual en Berrueco y Used: número de defunciones en cada año entre 1680 y 1830.

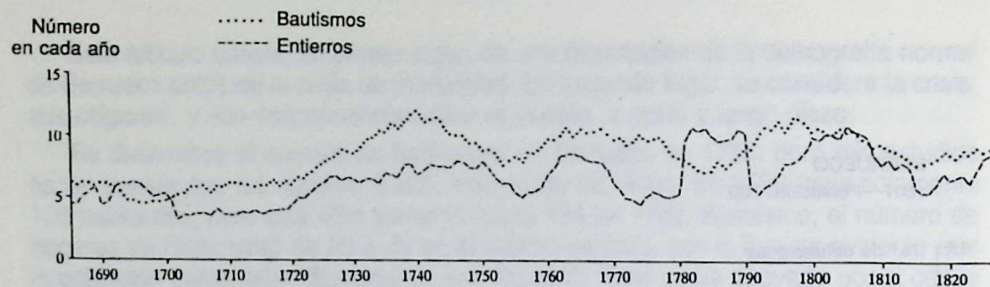


Figura 2
Bautismos y entierros en Berrueco, 1680-1830 (promedio móvil de diez años).

de la cual había caído debido a las fuertes y continuas lluvias del invierno pasado. Además, las lluvias habían hecho imposible la siembra de judías y dañado varios terrenos. Todos estos comentarios indican una falta de alimentos en el pueblo, y por lo tanto la probabilidad de una desnutrición de los habitantes.

En Berrueco, esta crisis de mortalidad fue excepcionalmente dura, a pesar de que la mayoría de las defunciones ocurrieron durante un espacio de sólo dos meses (ver figura 3a). La mortalidad en septiembre de 1785 fue más o menos normal (2 defunciones), pero en octubre, se registraron 19 defunciones, y en noviembre 17. En diciembre y en enero de 1786 el número de defunciones disminuyó bastante (4 en cada mes), y una de ellas fue atribuida por el párroco a la falta de asistencia médica, y no a las mismas causas. Así, se produjo una mortalidad de 36 personas, casi la quinta parte de la población del pueblo, en sólo dos meses. Los más afectados fueron los niños y los ancianos (ver figuras 3b y 3c). Otra muestra de la intensidad de esta crisis de mortalidad, es que los cadáveres no cupieron en el cementerio de la iglesia nueva, cuya construcción se había terminado en 1752, y se tuvo que volver a utilizar el cementerio viejo en la parte más alta del pueblo.

Como ya se ha mencionado anteriormente, se produjo una crisis de mortalidad en gran parte de España en estos años. En la introducción del Censo de Floridablanca, de 1787, se cita que este censo se realizó "después de tres años de tercianas y fiebres pútridas". Según Peset y Peset, se produjeron dos epidemias, una de tifus y otra de paludismo, y parece probable que una de estas enfermedades fuera la responsable de la crisis de mortalidad en Berrueco.

En la España interior el tifus era una enfermedad que aparecía principalmente al final del invierno y de la primavera, cuando los habitantes descuidaban del aseo personal y de la ropa debido al frío, y además la desnutrición era más acentuada. Así el tifus afectó principalmente a las personas más pobres, y sus efectos se veían en general en la población adulta. Hasta cierto punto, el cuadro de mortalidad en Berrueco coincide con una epidemia de tifus, dadas las malas cosechas en los años anteriores que afectaría más a los ancianos, que solían quedarse en casa, siendo mayor el riesgo de contagio. Sin embargo, muchos de los que murieron en Berrueco no fueron las personas más pobres, hubo una mortalidad elevada en niños, y además los meses en los que se produjo no eran los normales para una epidemia de tifus.

La crisis de mortalidad en Berrueco, 1785-86

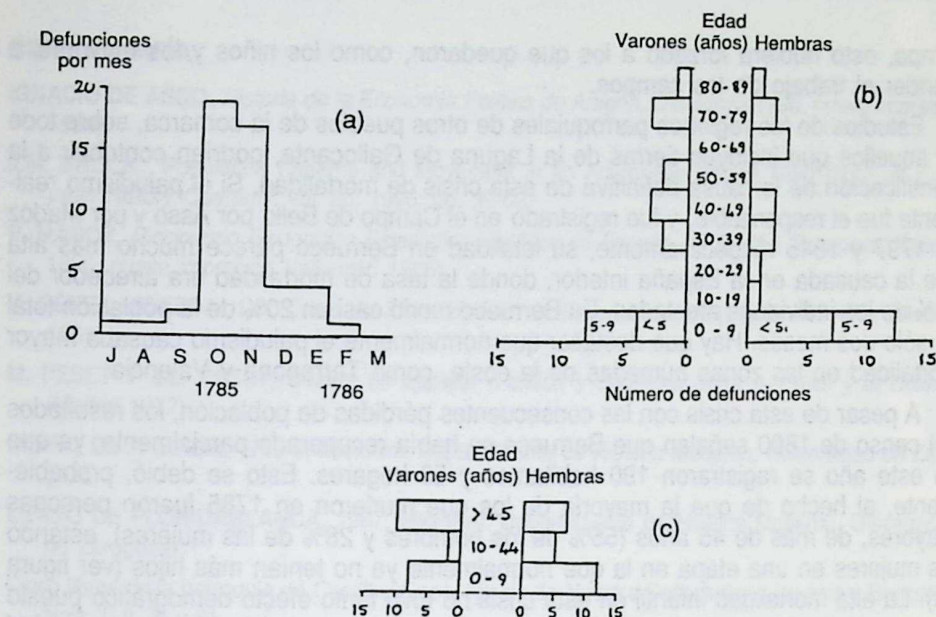


Figura 3

La crisis de mortalidad de 1785-86 en Berrueco. (a) Defunciones total en cada mes. (b) Pirámide de edad y sexo de los difuntos repartidos en cada 10 años de edad. (c) Pirámide de edad y sexo, los difuntos repartidos en 3 categorías de edad (0-9, 10-44, y más de 45 años de edad).

Por todo ello, parece más probable que el paludismo fuera el responsable de esta crisis de mortalidad.

Los brotes de paludismo se asocian normalmente con la existencia de aguas estancadas. Desde 1783 esta enfermedad se extendió desde Valencia hacia el interior de España. Entre 1783 y 1891 el paludismo había llegado incluso hasta la Alcarria (Guadalajara). Una gran parte del término de Berrueco abarca parte de las tierras de las orillas de la Laguna de Gallocanta, y los tres años muy lluviosos que precedieron a la mortalidad de 1785 seguramente provocaron un aumento en el nivel del agua de la laguna, y una disminución en su salinidad. Esto pudo haber favorecido la reproducción de los mosquitos transmisores del paludismo, y dado que las mejores tierras del término son las que lindan con la laguna, es muy probable que los vecinos de Berrueco tuvieran un alto riesgo de contagiarse, una vez que el paludismo había llegado al interior de la Península. Sin embargo, es sorprendente que la mortalidad fue mayor entre los niños y los ancianos que en los hombres más jóvenes, que son generalmente los que trabajaban en los campos. Es posible que estos individuos más fuertes resistieran mejor a la infección, que no siempre es mortal. Por otra parte, puede que la serie de malas cosechas forzara a los hombres a buscar trabajo en otros lugares como el valle del Jiloca para ganar dinero y a la vez reducir el número de personas que dependían de los escasos alimentos que se disponían en Berrueco. Al mismo

tiempo, esto hubiera forzado a los que quedaron, como los niños y los mayores, a atender el trabajo de los campos.

Estudios de los registros parroquiales de otros pueblos de la comarca, sobre todo de aquellos que incluyen tierras de la Laguna de Gallocanta, podrían contribuir a la identificación de la causa definitiva de esta crisis de mortalidad. Si el paludismo realmente fue el responsable, y fue registrado en el Campo de Bello por Asso y por Madoz en 1797 y 1845 respectivamente, su letalidad en Berrueco parece mucho más alta que la causada en la España interior, donde la tasa de mortalidad era alrededor del 10% de los individuos afectados. En Berrueco murió casi un 20% de la población total en sólo dos meses. Hay que destacar que normalmente el paludismo causaba mayor mortalidad en las zonas húmedas de la costa, como Tarragona y Valencia.

A pesar de esta crisis con las consecuentes pérdidas de población, los resultados del censo de 1800 señalan que Berrueco se había recuperado parcialmente, ya que en este año se registraron 190 habitantes y 50 hogares. Esto se debió, probablemente, al hecho de que la mayoría de los que murieron en 1785 fueron personas mayores, de más de 45 años (55% de los hombres y 28% de las mujeres), estando las mujeres en una etapa en la que normalmente ya no tenían más hijos (ver figura 3c). La alta mortalidad infantil en esta crisis no tuvo tanto efecto demográfico puesto que como ya se ha comentado anteriormente, normalmente había una alta mortalidad entre los niños. Sin embargo, en los quince meses que transcurrieron entre octubre de 1785 y diciembre de 1786 no hubo ningún bautismo en el pueblo, lo cual indica que las mujeres sufrieron las consecuencias de los graves problemas de desnutrición con un descenso en el número de nacimientos.

Berrueco perdió muchos de sus niños y de sus ancianos en la crisis de 1785, pero muy pocos de los habitantes entre 10 y 44 años de edad. Se produjo un aumento notable de matrimonios después de 1785, sobre todo entre los viudos, y la edad media del primer matrimonio disminuyó para ambos sexos. Es posible que la desaparición de muchas de las personas mayores del pueblo dejara las tierras en manos de los más jóvenes a una edad más temprana de lo normal, y el pueblo tuviera que mantener menos personas no productivas como en tiempos normales. Así, la crisis de mortalidad mejoró probablemente las posibilidades para la parte de la población más activa. Esta hipótesis se ve apoyada por el hecho de que la emigración, que estaba en aumento antes de 1785, disminuyó al final del siglo dieciocho, indicando la existencia de más posibilidades en el pueblo de Berrueco.

En este artículo propongo que una crisis de mortalidad en un pueblo no provoca necesariamente una decadencia permanente. En algunos casos, como la gran crisis de la patata en Irlanda, produjo a partir de 1845 una emigración masiva y continua, que todavía sigue hoy en día. Por el contrario, la crisis en Berrueco parece que mejoró las oportunidades para los supervivientes, produciéndose además una estabilización en la emigración permanente.

Agradecimientos. A la Dra. Lourdes Sánchez Paniagua por su ayuda en la traducción de este artículo.

Este artículo está basado en la tesina de licenciatura de la autora: "Patterns of life and death in a small Aragonese village between 1680 and 1830", del Departamento de Historia, University of Strathclyde.

BIBLIOGRAFÍA

IGNACIO DE ASSO, *Historia de la Economía Política de Aragón*, (Zaragoza 1798, nueva impresión 1983).

J.M. BROCK, "Population Patterns and Movement in an Aragonese Village 1680-1830", in *European History Quarterly*. vol. 20, 1990, pp. 39-62.

P. MADDOZ, *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España 1845-1850*, Zaragoza, (Madrid 1850, nueva impresión Valladolid 1985).

V. PÉREZ MOREDA, *Las Crisis de Mortalidad en la España Interior (Siglos XVI-XIX)*, (Madrid, 1981).

M. PESET Y J.L. PESET, *Muerte en España (Política y Sociedad entre la Peste y el Cólera)*, (Madrid 1972).

CENSO DE ARANDA, 1768-9, Microfilm, Departamento de Historia Moderna, Universidad de Zaragoza.

CENSO DE FLORIDABLANCA, 1987, Microfilm, Departamento de Historia Moderna, Universidad de Zaragoza.

Cinco libros de la parroquia de Castilberrueco, Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Berrueco, Vols. I, II, III y IV.

Cinco libros de la parroquia de Used, Iglesia de San Pedro y San Pablo, Used, Vols. III y IV.